

no entender ya de muchas cosas, nos vamos distanciando, vamos olvidando los años felices e "infelices" -dece años -tan mucho de sí - vividos entre esas cuatro paredes.

Y en tal circunstancia; ¿qué voy a decirlos, seminaristas amigos?

Yo dejé un Seminario que amé y sigo amando entrañablemente, no obstante los fallos, los baches que en él notaba ... Para mis superiores y profesores guardo un recuerdo agradecido: ellos me dieron lo que sabían y podían. ¿quién da más?

Y hoy encuentro otro Seminario, ¡tan cambiado! ¡tan distinto!. No es que el actual sea mejor o peor. Es, sencillamente otro: ha evolucionado, se ha actualizado, se ha puesto o pretende ponerse al día. Vivimos una etapa muy especial, de inmensa trascendencia. ¿No estamos en la era del Concilio?

Quiera Dios que esa evolución y ebullición, sea puesta al día, nos sirva para algo útil y positivo: la gloria de Dios y el bien de los hombres. Hay un peligro, advertido por todos y subrayado hace unos días por el Papa: "No se puede olvidar lo pasado. Las ramas frondosas se alimentan de las raíces. El hoy y el mañana son frutos del ayer"... No podemos olvidar muchas cosas buenas. Que no nos ciegue el afán de novedad, el espíritu revolucionario que rompa con todo.

Entonces, ¿anquilisarse, morir de viejos? Nada de eso, el Seminario como la Iglesia misma tiene que renovarse. Sin embargo "festina lenter". Que traduciría, con el refrán castellano: "visteme despacio, que tengo prisa".

Yo os diría sencillamente: procurad formaros, para hacer frente a una etapa difícil, pero importantísima de la Historia. Tiempos corren que exigen mucho de nosotros y exigirían más de vosotros.

No cabe duda de que la formación intelectual vuestra superará a la nuestra. La formación humana, social y cívica será mayor también. Y yo quiero pensar -y de corazón lo deseo- que la formación espiritual aventaje en ciento por uno a la que nosotros vivíamos y vivimos. ¿Habeis leído el discurso de Pablo VI al inaugurar el Colegio Español? Anotad lo que dice: "La vida espiritual y esas prácticas de piedad que las sustentan no han pasado de moda".

¿A qué seguir? ... A mi me place y me alegra la nueva orientación del Seminario, del nuestro, en concreto. Y si a veces nos encontramos con "COSAS" y "CASOS", debemos comprender que estamos en época de transición, de evolución. Y sepamos comprender, sepamos esperar y veremos el fruto del esfuerzo común que superiores y alumnos hacen por un Seminario mejor, más en consonancia con los tiempos nuevos, los tiempos del Concilio. Admiro sinceramente el quijotismo de algunos superiores que van adelante a pesar de todas las dificultades.

No nos olvidemos, sin embargo, que el mundo se salvará con sacerdotes abnegados, caritativos, santos ... Si esto falla, lo demás sobra.

¡Dios os espera en la cumbre!

gil agras hermida (párroco de bretoña)

